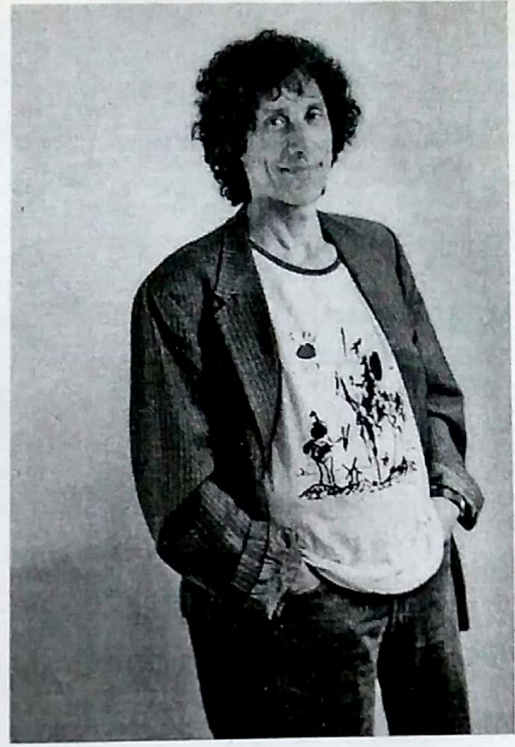


nión común, sus propias creencias o sus propias opiniones. ¿Y cómo se llega a eso? Se da, como si fuera un don, como algo que de pronto aparece ¿no?... ¿Sí? ...Se recibe por distintas razones, porque a uno, bueno, la opinión común no le bastó para entender una situación. Pero a eso hay que llegar, la mayoría no llega a eso. ¿No? Tal vez no sea un esfuerzo de voluntad pero exige llegar a un límite, eso digamos, no la hace necesaria. A ver, no entendí. Si la opinión común se agota, entonces, eso se hace necesario, el problema es cómo haces para que se agote. ¿Sí? ¿Es así, realmente? ¿O se agota más a menudo de lo que creemos? Vamos a tomar un ejemplo. ¿Qué es una opinión común? Una opinión común es, por ejemplo, el trabajo es salud, dignifica. Bueno, ok. Entonces, creo que eso estaba escrito... no, "El trabajo os hará libres" era la inscripción que estaba a la entrada de Auschwitz. Exacto. Ahí, el lugar común se estrella de inmediato contra la realidad del campo de concentración. Ahora, uno podría decir que para gente que no pasa por una situación semejante eso no se cae tan de maduro. Pero pienso que el sujeto está constantemente expuesto a situaciones en las cuales la opinión común se estrella contra un límite o no logra dar cuenta de la experiencia. ¿Y, entonces, por qué se aferra a la opinión común? Bueno, porque parece que es menos inquietante que la paradoja. Y, bueno, ¿cómo se llega a elegir la inquietud a la comodidad? A mí me parece, que es... a ver... No sé si se elige la inquietud, quizá, de pronto, simplemente el mundo de las seguridades que uno desea, estar en una cama calentito y que mamá a uno lo arrope y que lo cuiden, le den de comer, ese mundo se agita, se derrumba. Aparece también el deseo de otras cosas, entonces, todo se mueve, es como un terremoto, un huracán y uno empieza a pensar las situaciones en términos de paradoja. ¿Uno puede frenar y decir: "sí, el mundo de la opinión común ya no me sirve pero caer en la inquietud es peor"? Ahí es donde digo que uno elige, por ahí la palabra que está faltando es la del miedo.

El arco y la lira

El hombre del arco es lira, pero su obra es la muerte (...). La gente no entiende cómo aquello que discrepa consigo mismo puede estar de acuerdo consigo mismo. Hay armonía en la inclinación hacia atrás, como en los casos del arco y la lira.

A mí me parece que se dan los dos movimientos casi todo el tiempo. El movimiento hacia la seguridad y el movimiento hacia la fuga de la seguridad. Y creo que la idea deleuziana de línea de fuga y la idea del devenir ahí se vuelven interesantes. Diría Deleuze: en una sociedad siempre hay algo que se fuga, que sale del cauce habitual o común. Uno puede negar esa fuga. Lo que pasa es que esas fugas son recapturadas con distintas formas de segmentación: duras, por ejemplo, el Estado, la Iglesia, la Universidad, la escuela, la fábrica, el empleo, el trabajo; flexibles: bueno, los grupos irregulares, las bandas, las tribus, las comunidades; y todas ellas tienen núcleos de dureza y de flexibilidad, ¿no? Pero las líneas de fuga no solamente son recapturadas; además, las líneas de fuga tienen peligros que son propios. La pregunta sería, ¿a dónde fugan? Deleuze toma una metáfora que viene del Don Juan de Castañeda. Dice que hay cuatro peligros para el que se fuga: el miedo, la claridad, el poder y la pasión de abolición, que sería como el deseo de pura destrucción. Al miedo, todos lo conocemos. La claridad es compleja porque no parece fácil identificar donde está el peligro, ¿no? Tiene que ver con una percepción como la de la droga, de la alucinación, cuando uno dice "lo veo todo claro, veo agujeros en la malla de la opinión común". Las grietas. Las grietas, claro, entonces uno cree haberlo comprendido todo y no es así. La claridad enceguece. Ése es otro de los problemas de la línea de fuga. Después, está el poder y, finalmente, la pasión de abolición, la gran destrucción. Ésa es más rara. Batallas anda por ahí. Sí, Bataille...



La forma fugada del devenir

Cada fuga difiere de las demás, sus diversas partes no son fáciles de distinguir. Los sujetos de la fuga son de carácter bien definido. Hablábamos del devenir, ¿a dónde fugarse?, y no hablábamos del otro, ¿qué es lo otro? Yo devengo otro cuando hay modelo conocido, ¿puedo devenir en otro del cual no hay modelo? Es una pregunta para Deleuze: ¿hay un devenir absoluto, y qué quiere decir "absoluto"? ¿quién, qué, dónde ese otro a donde se fuga? Otro, otro realmente otro, no como una persona, no como una identidad, como otra cosa, realmente una creación. ¿Será Dios? Y si no fuera tan absoluto... algo más terrestre, algo más abajo. No, Dios me parece que debe ser muy terrestre, debe estar muy abajo, ¿sí?, ¿en qué sentido?, ¿estás preguntándome por un otro absoluto?, ¿qué tipo de otro?, ¿estás hablando de mí, por ejemplo, o de vos? No. Por ejemplo, un otro de mí... el mí no es absoluto, yo salgo de mí para ir a otra cosa, no a vos, a otra cosa de mí, que ya no la tendría que llamar mí, ¿a dónde voy?, ¿qué es lo que puedo construir distinto a mí?, ¿hay alguna posibilidad de crear, una chance que no sea una elección, o sea, elegir entre lo dado? Crear en ese sentido. Una bolera, con el tiempo como un túnel vacío, a través del cual se arrojan los hechos musicales. A mí me parece que los devenires están todo el tiempo creando algo que no está dado. En un momento, un sujeto, para entender su experiencia, construye un discurso en el cual dice, por ejemplo: nació varón y quiere ser mujer, toma algo dado, está tratando de construir su identidad sobre la base de algo dado. Eso es de un dado a otro dado. Claro, el otro del hombre es la mujer, pero el devenir entra en otra línea, en la cual se está creando otra cosa. Está metiéndose en un entre, ¿verdad? y ese entre ya es otra cosa, no es varón ni mujer, ese entre está desterritorializando el lugar del que viene y, por supuesto, está en situación de alianza, de